

Microtales

El Caballito de Mar Navegante

Érase una vez un pequeño caballito de mar muy especial. Mientras que todos sus amigos eran felices escondiéndose y mimetizándose con el ambiente para pasar desapercibidos, él tenía el color más llamativo de todos. Él era de color rojo fuego, rojo pasión, al igual que su espíritu que estaba lleno de pasiones.

Tenía un espíritu aventurero y su único deseo era salir a viajar por todos los mares y océanos. Pero era consciente de que con su pequeñísima aleta dorsal no iba a llegar muy lejos, ¡necesitaba un transporte! Se imaginó viajando haciendo autostop, quizás enganchado en alguna tortuga que tuviera algas en su caparazón, quizás bajo algún tronco que navegara a la deriva...

Pero cuando por fin se decidió a salir a buscar su aventura, se encontró que ni tortugas ni troncos. ¡Lo que más había por todos lados era basura! Botellas de cristal, latas de aluminio, bolsas de plástico... Estaba horrorizado, no podía creer lo que veía...

Pasaba en ese momento un enorme banco de peces entre la basura, y el caballito se preocupó porque pudieran cortarse, engancharse o ahogarse con todo ese plástico que había, pero se veía que ya estaban acostumbrados, ya que eran expertos evitándolo.

Entonces una pequeña ave marina entró en picado intentando pescar un pez, ¡¡pero se quedó enganchada con cuerdas de plástico!! El caballito, valiente y aventurero, se lanzó a intentar ayudar a la pequeña ave, pero ella era muy ágil y solita consiguió desprenderse de las cuerdas y salir nadando.

El caballito suspiró aliviado, y se quedó mirando el azul por donde había desaparecido el ave, cuando vio algo flotando cerca de la superficie...

Al acercarse, vio cómo una hermosa pluma del ave se había enganchado a un trozo de la cuerda de plástico y hacía que éste flotara... La estampa le pareció hermosa, y la cuerda ¡justo de su tamaño! Con su cola prensil, se enganchó a la cuerda de plástico, y comprobó que, con la fuerza de su aleta y la pluma, podía dirigirse hacia donde él quisiera. ¡Era el transporte perfecto!

Desde entonces, el caballito navega en su cuerda enganchada a una pluma, como si de un velero se tratase. Con la pluma haciendo de vela, y su pequeña aleta dorsal haciendo de timón, surca los mares cumpliendo su sueño de tener aventuras a la vez que muestra al mundo entero cómo el plástico ha conquistado el Océano.



innotales
by innoceana

